

## EL ODIO/MIEDO A LA MUJER EN LA LITERATURA POPULAR

Ana María Shua\*

### NOTA DEL EDITOR

La siguiente reflexión fue escrita por la autora para este encuentro. Los textos de su libro *Todo sobre las mujeres* (2012), que en esta oportunidad transcribimos, fueron cedidos desinteresadamente para nuestra revista.

### NOTA DE AUTOR

La mujer tiene forma de ángel, corazón de víbora y cerebro de burro, dice un antiguo proverbio alemán. Por extraño que pueda parecer, todavía hay muchas mujeres en este mundo dispuestas a suscribir esta afirmación. Durante tantos años y en tantos sentidos trabajaron sobre nosotras los prejuicios tradicionales de la cultura, que hoy muchas mujeres los asumen como propios sin darse cuenta. Y así, sin darse cuenta, transmiten (transmitimos) una vez más a sus hijas esa imagen distorsionada de lo femenino. Que, en algunos casos, resulta una profecía autocumplida. Porque el desarrollo y la personalidad de los hijos responde en buena medida a las expectativas de los padres. Y quien espera de sus hijas que sean mentirosas, vengativas, envidiosas, como trataron de hacernos creer durante siglos que somos las mujeres, tiene más posibilidades de lograr que en verdad lo sean.

Ese prejuicio ancestral que nos corre por las venas mezclado con nuestra propia sangre es el que nos impide, en buena parte, despegar en nuestras ambiciones personales. Me gustaría poder analizarlo con ustedes, seguirlo a través de sus manifestaciones en la cultura popular, desnuzarlo paso a paso, tratar de pensar de dónde salió, cómo se formó, por qué sigue existiendo.

### DATOS DE LA OBRA

Shua, A. M. (2012). *Todo sobre las mujeres*. Buenos Aires: Emecé. ISBN: 9789500434782, pp. 9-12.

---

\* Escritora argentina, profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Publicó novelas, cuentos, ensayo y literatura infantil. Recibió el premio Losada por *Soy Paciente* (1980) y en 1994 obtuvo la beca Guggenheim para escribir su novela *El libro de los recuerdos*. Por sus obras de literatura infantil ha recibido varios galardones internacionales. Su último libro de ficción es *Fenómenos de circo*, microrrelatos (2011). Correo electrónico: ani@anamariashua.com.ar.

*Gramma*, XXIV, 51 (2013), pp. 144-148.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

### POR QUÉ ESTE LIBRO

*Todo sobre las mujeres* (2012) es mi tercer libro acerca de la imagen de la mujer en este mundo. Todo empezó en 1997, cuando una editorial me encargó preparar una antología de coplas populares. Apenas empecé a investigar, me sorprendió la variedad, cantidad y violencia de las coplas que expresaban odio y el miedo a la mujer.

*La víbora y la mujer  
tienen la misma intención:  
la víbora da la muerte  
y la mujer la traición.*

Ese material nunca pudo entrar en mi libro de coplas *Como agua de manantial* (1998), porque estaba dirigido a los chicos en edad escolar.

Y en cambio fue el comienzo de otro libro sobre la misoginia en la literatura popular (es decir, anónima, de transmisión oral) que se llamó *Cabras, mujeres y mulas*.

*Cabras, mujeres y mulas* (1998) fue un éxito y un fracaso. Muchas mujeres que no entendieron el sentido de mi trabajo. «¿No basta con que los hombres hablen mal de nosotras?», me decían algunas. «¿Por qué le hiciste esa traición a tu género?», preguntaban otras. «*Estamos hartas de que nos acusen sin razón*» protestaban. Con ciertas lectoras pasó algo todavía peor. Bajaban la cabeza y decían: «Claro, tu libro tiene razón, las mujeres somos así: veleidosas, tontas, complicadas, difíciles, tercas, estúpidas, malas...»

Yo había intentado mostrar una situación histórica que suponía revertida, formas del prejuicio que, por anticuadas y exageradas, debían resultar cómicas... Pero a muchas mujeres no les hacía ninguna gracia y consideraban el libro como un ataque más contra la mujer. No había tenido en cuenta que la forma injusta y ridícula en que la mujer había sido perseguida estaba todavía tan presente en la sociedad actual. Por supuesto, expliqué el tema en mi introducción, pero... es una ilusión de los autores pensar que la mayoría de los lectores leen nuestros prólogos.

Por eso, cuando tuve la oportunidad de publicar otro libro sobre el tema, decidí no limitarme a la misoginia. Me propuse dar una imagen mucho más amplia y más completa de la mujer tal como la ve la sabiduría popular. Además de los cuentos, proverbios y canciones misóginas, incorporé elogios a las cualidades femeninas. Y decidí mostrar cómo en todos los pueblos se cuentan también historias acerca de mujeres buenas, valientes, fieles y generosas.

Así nació *El libro de las mujeres* (2005), donde incluí una importante cantidad de textos que muestran la imagen positiva de la mujer en la literatura popular. Pero además agregué comentarios propios a cada uno de los cuentos, que ayudaran a ubicarlos en su cultura y en su contexto histórico. En muchos casos, ese comentario me sirvió para mostrar cómo un supuesto elogio a ciertas características femeninas se convierte en una especie de bombón envenenado con el que se pretende, en realidad, fijar a la mujer en determinados roles sociales.

En *Todo sobre las mujeres* (2012) mantengo la misma idea general. Incluyo mucho material nuevo destinado a mostrar la imagen positiva y negativa de la mujer en la sabiduría popular (tan contradictoria, por cierto). La gran cantidad de cuentos que no figuran en los otros libros me permitió afinar la selección y eliminar algunos textos que se repetían con pocas variantes. Agregué, además, citas de personajes célebres que escribieron a favor o en contra de la mujer.

Estas citas ya no pertenecen a la cultura popular, precisamente porque son textos de autor, firmados con nombre y apellido. Sin embargo, lo que se ha escrito en contra de la mujer, sigue avanzando por los mismos carriles que los proverbios y los cuentos tradicionales, es decir, los del prejuicio. Una vez más se compara a la mujer con animales que se suponen traicioneros y capaces de engañar, como el zorro y la víbora. O estúpidos, como la vaca. Hay una enorme cantidad de opiniones que insisten en asegurar que la mujer es tonta, infantil, inferior al hombre en cuanto a su capacidad mental. Algo que, por lo visto, no es nada evidente, ya que tantos hombres famosos se ven obligados a demostrarlo con sus argumentos una y otra vez.

Los elogios son un capítulo aparte. Todas las alabanzas que sitúan a la mujer en un lugar por encima del hombre contribuyen a confirmar el prejuicio, sacándolas de su lugar de personas. Las mujeres son buenas y malas, inteligentes y tontas, generosas y tacañas, ni más ni menos que los hombres y, en general, con un poco de cada cosa. Ni en el bien ni en el mal hay muchos seres humanos que alcancen la perfección. Quien pone a la mujer en un pedestal, por lo general prefiere que no se baje de allí.

Las diatribas contra la mujer, igual que los elogios dudosos, vienen tanto de hombres como de mujeres.

Cuando la escritora estadounidense Rita Me Brown (1944) dice: «Como mujer, he encontrado que es sumamente embarazoso estar en una reunión y darme cuenta que soy la única en el cuarto con pelotas», le está atribuyendo a los genitales masculinos cualidades de coraje tan inefables que los hace irremplazables, incomparables.

Cuando el premio Nobel Rudyard Kipling (1865-1936) afirma que «la intuición de una mujer es más precisa que la certeza de un hombre» está insinuando que en el caso de las mujeres no hay certeza posible. Los elogios a la famosa intuición de la mujer son una suerte de presente griego. Si la mujer «intuye» es porque no «sabe». A medida que aumenta el conocimiento, disminuye la intuición.

Naturalmente, encontramos más opiniones en contra de la mujer en autores más antiguos, sobre todo de la Edad Media. Y por supuesto, las mujeres que se atreven a hablar, a favor o en contra de sí mismas, pertenecen a los últimos dos siglos.

Hay un autor en particular, el neurólogo Paul de Moebius, (1853-1907) autor de un delicioso tratado, *Sobre la inferioridad mental de la mujer* (1900), que condensa en un solo libro todos los prejuicios misóginos de la raza humana, convirtiéndolos en teoría científica.

Casi setenta años antes, ese genio de la literatura francesa que fue Stendhal (1783-1842) crea extraordinarios personajes femeninos, mostrando en *La cartuja de Parma* la función fundamental que cumplían las mujeres en la vida política de la época. Ninguno de los grandes

escritores de ficción (poetas épicos, novelistas, cuentistas, dramaturgos), desde Homero (o quien fuera que escribió las obras que se le atribuyen) en adelante, mostró como seres inferiores a sus personajes femeninos. No es posible ser un gran escritor si no se está íntimamente consciente de la humanidad esencial, única, personal y diferente de cada uno de los personajes. Shakespeare creó a Ofelia, a Porchia, a Lady Macbeth y no pretendió que ninguna de las tres fuera la representación de La Mujer. Cada una de ellas es mujer a su manera.

#### DATOS DE LA OBRA

Shua, Ana María (2012). *Todo sobre las mujeres*. Buenos Aires: Emecé. ISBN: 9789500434782, pp. 44-46.

#### CÓMO CURAR LA INCONTINENCIA FEMENINA CUENTO ÁRABE

La hija del sultán estaba locamente enamorada de un esclavo negro, al extremo de haberle entregado las primicias de su virginidad. Y estaba siempre desesperada por fornicar con él.

La princesa no podía pasar ni una hora separada de su esclavo. Un día entre los días, le contó sus penas y ansiedades a una de sus damas, que le aconsejó un excelente remedio: nadie como los monos en cuanto a lúbricos y lascivos, ellos sí que estaban siempre dispuestos.

Poco después, al pie de la ventana del palacio, llegó un músico callejero que traía un mono grande y vigoroso. La princesa lo miró, se quitó el velo del rostro y le guiñó el ojo. No necesitaba más el animal para volverse loco: inmediatamente rompió cadenas y ataduras y se trepó hasta los aposentos de la princesa, que lo escondió en una cámara secreta y lo tuvo allí para gozar con él a su gusto noche y día.

Cuando el sultán lo supo, loco de furor, tomó la determinación de matarlos a los dos. La princesa, advertida, se lanzó a la fuga. Se disfrazó de mameluco, montó a caballo, cargó una mula de oro, joyas y ricas telas y llevando consigo a su mono no paró de cabalgar hasta llegar al país de Mizr.

Allí se alojó en un lugar del desierto, no lejos de la ciudad. Todos los días salía a comprar carne. Algo extraño había en su aspecto que al carnicero le llamó la atención y un día se propuso conocer la historia del hermoso muchacho.

La próxima vez que el supuesto mameluco fuera a comprar, el carnicero lo siguió disimuladamente. Y esta es la historia que contó:

«Lo fui siguiendo de lugar en lugar hasta que llegó por fin al lugar donde vivía, entre unas rocas, y allí se metió y desapareció. Yo busqué un sitio desde donde poder espíarlo. Vi que encendía el fuego y asaba la carne, comiendo de ella hasta hartarse y convidando a un mono que al parecer vivía con él y que se llenó también.

Después, el joven se quitó los vestidos y se puso un lujoso traje de mujer. Recién en ese momento comprendí que no era hombre. Después sacó vino, bebió y le dio de beber al simio,

que, a continuación, se sentó sobre ella y por diez veces la cabalgó, hasta que se desvaneció extenuada. Entonces el mono la cubrió con una túnica de seda y se fue a dormir a su rincón.

Aproveché que estaban dormidos para meterme dentro de la cueva. En eso se despertó el mono y me atacó furioso. Sin dudarle, con mi puñal le di un tajo violento que le vació las tripas.

Con el ruido de la lucha, se despertó la jovencita sobresaltada, y al ver al mono muerto lanzó un grito terrible y rodó por tierra desmayada. Allí estubo a punto de exhalar el último suspiro.

Cuando despertó de su desmayo, se lanzó sobre mí, gritando enloquecida:

— ¿Por qué hiciste esto?! ¡Mátame también a mí!

Yo sólo quería tranquilizarla y para eso se me ocurrió tratar de persuadirla de que yo mismo podía hacer perfectamente el trabajo del mono, tan bien y tantas veces como él. Finalmente logré convencerla. Se serenó, se tranquilizó y allí mismo nos acostamos y folgamos los dos.

A partir de ese momento vivimos vida de casados. Pero yo estaba agotado, destruido, de ningún modo lograba dar abasto a su lujuria. Desesperado, fui a quejarme de mi estado a una vieja, a la que le conté toda la verdad.

La vieja me escuchó atentamente, pensó un buen rato y finalmente me aconsejó lo siguiente:

— Me traerás, hijo mío, una olla llena de vinagre virgen y otra en la que debes echar una onza de hierba paretaria, llamada vulneraria.

Le llevé las ollas. Ella vertió el contenido de las dos en un caldero y lo tuve un buen rato sobre el fuego.

Después me mandó que folgara con la muchacha hasta agotarla, y así lo hice yo, hasta que ella se desvaneció. Cuando estaba inconsciente, la vieja se la echó al hombro y la sentó con sus vergüenzas sobre la boca del caldero. El vapor del hervor penetró en su interior y algo se desprendió de su vulva. Eran dos grandes gusanos, uno negro y el otro amarillo.

— El gusano negro — me dijo la vieja — se engendró de su ayuntamiento con el esclavo. Y el amarillo es el fruto de sus cópulas con el mono.

Después que la joven se recuperó, seguí viviendo con ella un tiempo más. Por suerte ya estaba curada y nunca más me volvió a solicitar que la cabalgase. Alá la había librado de su enfermedad».

*Este cuento de Las Mil y Una Noches lleva hasta las últimas consecuencias el temor masculino por el deseo de la mujer. Los árabes del medioevo parecen envidiar la potencia sexual de los esclavos africanos, que aparecen una y otra vez como los preferidos cuando se trata de mujeres insaciables y lascivas. La idea de que un animal podría responder a pautas sexuales culturales, tales como quitarse el velo y guiñar un ojo, es francamente desopilante. Los gusanos que engendra la cópula prohibida buscan identificar al negro con el mono y contradicen las muchas pruebas que la cultura árabe sin duda poseía sobre los resultados de la relación sexual interracial.*